

ISABEL. Sí, sí.

FEDERICO. ¿Tú eras?.. ¡Ah, bien me lo decía el corazón!.. Pero, entonces, ¿por qué te escondes de mí? ¿Por qué huyes..., si es que me amas?.. Di..., ¿no me amas? (Isabel no se atreve á responder.) ¡Ah, responde..., di que me amas! (Se acerca á Isabel: ella corre á otro lado.)

ISABEL. ¡Pues bien, sí!.. ¡Pero no se acerque usted!

FEDERICO. ¡Ah! ¡Conque me amas!.. ¡Dios mío! ¡Esa palabra vale mi vida entera! (Dirigese á ella.)

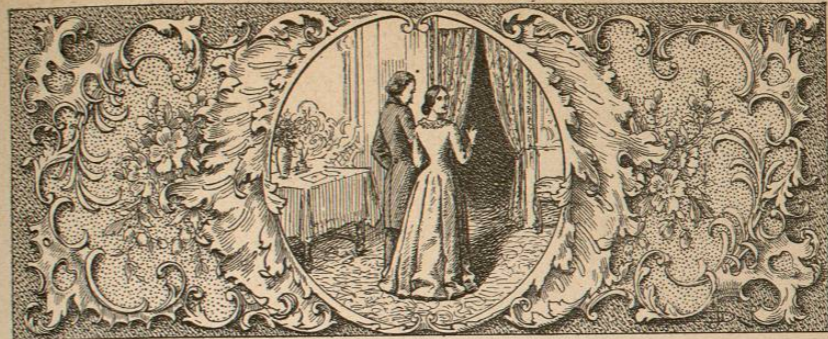
ISABEL. (Cayendo de rodillas.) ¡Ah! ¡Míreme usted de rodillas!.. ¡Sea usted generoso..., no sea usted ingrato!

FEDERICO. ¡Ingrato! (Alejándose de ella.) ¡No, jamás!

ISABEL. ¡Déjeme usted marchar!

FEDERICO. ¡Marchar! ¡Desaparecer otra vez!.. ¡Ah! ¡No!.. No será sin que yo te conozca.. ¡Quiero verte..., sí!.. Aunque te empeñes..., no hay remedio! (Va á la mesa, busca á tientas los fósforos, enciende uno y con él la vela. Entretanto, Clara y Enriqueta abren la puerta secreta, é Isabel, que miraba con inquietud hacia aquella parte, lo ve, se levanta y desaparece con ellas, en el instante de volverse Federico con la luz: todo esto debe ser vivísimo.)

FEDERICO. (Espantado y trémulo, al verse solo.) ¡Dios mío..., Dios mío! (Cae el telón.)



ACTO SEGUNDO

El teatro representa una sala en casa de doña Inés. Puerta al foro que da salida por la derecha á la calle, y por la izquierda á lo interior. Puerta á la izquierda que conduce al cuarto de doña Inés. A la derecha, en primer término, una puertecilla secreta, y delante de ella una mesa con papel y recado de escribir.

ESCENA PRIMERA

CASIMIRO. Luego, DOÑA INÉS

CASIMIRO. (Cruzando la escena con precaución y yendo á llamar á la puerta de la izquierda.) ¿Se puede entrar? Soy yo..., Casimiro..., tu novio. ¡Se estará acicalando!.. Si me dejara entrar..., charlaríamos un rato antes que viniesen los convidados. (Llamando.) ¡Soy yo, soy yo!.. ¡Ya viene..., ya abre! (Abrese la puerta: aparece doña Inés.) ¡Ay, que es la suegra!

INÉS. ¡Hola! ¡Es usted!.. ¿Y qué prisa es esta?

CASIMIRO. ¡Nada!.. Sino que... como es mi mujer...

INÉS. Todavía no lo es: hasta que den las dos...

CASIMIRO. ¡Aún falta un buen rato!..

INÉS. Pues paciencia. Ya darán, y se casarán ustedes.

CASIMIRO. ¡Huy! ¡Qué gusto!.. Y luego...

INÉS. (Con severidad.) ¿Eh?

CASIMIRO. ¡Nada, nada!

INÉS. ¡Casimiro..., cuidado!.. ¡Es usted un poco ligero de lengua!

CASIMIRO. ¡No, señora!.. bromista!

INÉS. En fin, ahora no puede usted entrar: Enriqueta se está vistiendo.

CASIMIRO. ¿Y eso qué?

INÉS. ¿Eh?

CASIMIRO. Nada: bien está — Y gracias á Dios que ha llegado esa amiga que mi novia esperaba de Guadalajara: se empeñó en que no habíamos de casarnos hasta que viniera!..

INÉS. ¿Y qué tiene de extraño?.. Se han criado juntas... Ella se ha casado con un propietario muy rico..., hombre de edad..., y se había ido á pasar una tempora-

da á Guadalajara..., porque el clima de Madrid no la sienta bien. Su marido no pudo acompañarla, porque tiene aquí negocios... También vendrá hoy á la boda... ¡Es un millonario!

CASIMIRO. ¡Millonario! ¡Me alegraré de conocerlo! — ¡Ah! Diga usted..., ¿y el ministro?... ¿El tío de mi novia? Ayer fueron ustedes á verlo... ¿Qué dijo?

INÉS. ¡Nos recibió con mucha afabilidad!.. ¡Está ahora tan mudado, tan alegre... desde que se han cerrado las Cortes! A mi Enriqueta la hizo mil agasajos..., y por último la dijo: «Tengo que hacerte el regalo de boda...»

CASIMIRO. ¡Es claro!

INÉS. «Pídemelo algo, y te lo concederé.»

CASIMIRO. ¿Y qué le pidió Enriqueta?

INÉS. Nada.

CASIMIRO. ¿Cómo nada?

INÉS. No supo qué pedir.

CASIMIRO. ¡Qué diablo!.. Se pide cualquier cosa gorda..., no se deja escapar la ocasión. ¡El ministro le haría la oferta, pensando en mí..., en el novio, vaya! Cuando en esos casos dice un ministro: «pide lo que quieras,» es decir: pide algo para tu marido..., ¡algo!.. Jefe de sección..., jefe político..., intendente..., en fin...

INÉS. ¿Pero usted que es rico, para qué quiere?..

CASIMIRO. ¡Dale! ¡La canción de todos!.. Para ser empleado.

INÉS. Bien: no hay nada perdido. El ministro se brindó á ser testigo..., y como no puede asistir á firmar, se le llevará el contrato á su casa..., y Enriqueta le pondrá dos letras...

CASIMIRO. ¡Eso, eso!

INÉS. ¿Y ha encargado usted á sus amigos que sean exactos á la hora?

CASIMIRO. ¡Por supuesto!

INÉS. Bien. ¡Ah, cuidado, Casimiro, con las bromitas y los equivoquillos! Ya sabe usted que tenemos en nuestra compañía á Isabelita, esa pobre huérfana que también se crió con mi Enriqueta. La infeliz se halló de repente sin padre ni madre, se puso á coser para mantenerse, y al fin, nos la trajimos á casa: ¡qué se había de hacer!

CASIMIRO. ¡Oh, pronto le saldrá proporción: es muy guapa chica! ¡Pero calla, ahí vienen ya convidados!

ESCENA II

DOÑA INÉS, CASIMIRO, LUIS, FEDERICO

LUIS. (A Federico.) ¡Anda, hombre, no te quedes corto! ¡Mira, mira allí á nuestro Casimiro! — (Dando la mano á Casimiro.) ¡Ya ves que somos exactos!

CASIMIRO. (Aparte.) ¡Pues señor, no hay duda, le he convidado!

LUIS. (Saludando á doña Inés.) Señora..., á los pies de usted.

CASIMIRO. (A D. Luis.) Mi madre política. (A doña Inés.) D. Luis Remolino, íntimo amigo mío, y abogado. (A D. Luis.) ¿No eres abogado?

LUIS. Creo que sí.

CASIMIRO. (Presentando á Federico.) Y mi amigo D. Federico Estrella.

INÉS. ¡Ah, ya! ¡Muy señor mío!

CASIMIRO. ¡Vaya! ¿Dirá usted ahora que soy mal amigo? ¿Que soy vano? Ya ve us-

ted cómo he convidado á mi querido Federico. (Dándole la mano.) Y le agradezco mucho que haya venido, para probarle á usted...

INÉS. ¡Me alegro!.. El señor es un artista de mucho mérito. ¡Tengo largas noticias!..

FEDERICO. ¿Por quién, señora? (Conteniéndose.) ¡Ay, perdone usted esta curiosidad!

Pero me ha causado sorpresa el saber que usted se había dignado interesarse por mí sin conocerme. Usted le dijo á Casimiro que yo me había quejado.

INÉS. Sí, es verdad, lo supe por una casualidad. Y celebro que él lo haya desmentido.

CASIMIRO. (Dando la mano á Federico.) ¡Pues no faltaba más!.. Somos condiscípulos. — ¡Hombre! ¡Cómo tiembblas!

FEDERICO. ¡No, no tal!

LUIS. Si temblará. ¡Pobre Federico! ¡Si supieras cómo me le encontré esta mañana! — Fuí á almorzar con él..., me convidó...

CASIMIRO. (Aparte.) Como yo, probablemente.

LUIS. ¡Y estaba pálido..., ojeroso..., delirando..., casi con calentura!

CASIMIRO. ¡Tú!

INÉS. ¿Está usted malo?

FEDERICO. ¡No, señora; no es nada!

LUIS. Creo que ha sido efecto de..., no sé qué..., de un sueño, de una aparición. De su casa aquí ha venido como en éxtasis. Cada mujer que veía se le figuraba que era...

FEDERICO. ¡Luis!

CASIMIRO. ¿Quién?

LUIS. Cierta joven aérea y misteriosa que le va á visitar.

CASIMIRO. ¿La de ayer?

FEDERICO. ¡Por Dios! Déjense ustedes de...

CASIMIRO. ¡Ja, ja, ja! (En confianza á doña Inés.) ¡Guapa muchacha! Yo la vi ayer, y...

INÉS. ¡Casimiro!

CASIMIRO. ¡Es verdad, perdone usted! — (A Luis.) ¡Chit, que se ruboriza mi suegra!

ESCENA III

DICHOS, ISABEL. Luego, ENRIQUETA

ISABEL. (Apresurada.) ¡Señora, ya viene Enriqueta! ¡Verá usted qué elegante y qué hermosa está!

FEDERICO. (Oyendo con sorpresa aquella voz.) ¡Cielos!

CASIMIRO. (A Isabel.) ¿Sí, de veras?

ISABEL. (Volviéndose hacia Casimiro.) ¡Toma, hermosísima!, y luego... (Viendo á Luis y Federico.) ¡Ah!

LUIS. (A Casimiro.) ¡Linda chica!

FEDERICO. (Aparte, conmovido.) ¡Esa voz!..

CASIMIRO. (Pasando entre Luis y Federico.) ¡Una huerfanita..., se ha criado con mi novia..., aquí la han recogido..., no es maleja..., pero no tiene un cuarto!

INÉS. (Yendo al encuentro de Enriqueta.) ¡Ven, hija mía, ven! Casimiro estaba ya impaciente.

CASIMIRO. ¡Y cómo pudiera no estarlo, queridísima Enriqueta! ¡Ay, cuántos envidiosos voy á tener hoy! — Por el pronto estos dos que me tomo la libertad de

presentarte. (Isabel y Enriqueta se hacen señas.) D. Luis Remolino, abogado..., según él mismo cree.

LUIS. (Pasando junto á Enriqueta.) Señorita..., Casimiro dice muy bien: la felicidad que va á lograr debe hacerle muchos..., (La mira y se sorprende.) hacerle muchos..., muchos...

ENRIQUETA. ¡Gracias, es usted muy amable!

LUIS. (Aparte.) ¡Ay, Dios mío!

CASIMIRO. (Acercándose á Luis.) ¿Qué ibas á decir?

LUIS. Nada..., nada. (Aparte.) ¡Ella es! ¡Pero cómo es esto! ¿Pues Casimiro no la vió también?

CASIMIRO. (Presentando á Federico.) ¡D. Federico Estrella..., joven pintor de mucho mérito!

ENRIQUETA. (Mirándole.) ¡Ah! Celebro mucho... Creo que ya he visto á este caballero.

FEDERICO. ¡Ay, es verdad, sí, señora!.. Creo recordar..., en un baile de máscaras en el teatro..., se quitó usted la careta un momento.

ENRIQUETA. ¡Eso es! Bien decía yo. (Se va al lado de su madre.)

LUIS. (Aparte á Federico.) ¡Bravo, bien! ¡Haces tu papel á las mil maravillas! Pero no se me ha despintado..., es la de ayer, la del vestido azul.

FEDERICO. (Indicando á Isabel.) ¡Cómo! ¿Esa joven?

LUIS. (Con burla.) ¡No, no!.. ¡La otra .., la novia!

FEDERICO. ¡Eh! ¡Déjame en paz!

CASIMIRO. (Viniendo entre los dos) ¿Verdad que es muy guapa mi novia? – ¡Vaya!.. ¡No me decís nada!

LUIS. (Apretándole la mano.) ¡Sí, sí! Una chica que... ¡Oh, te doy la enhorabuena! (Aparte.) Vamos, lo he dicho siempre..., hay hombres que han nacido para...

INÉS. Si estos caballeros gustan de pasar adentro á tomar algo, mientras llega la hora...

FEDERICO. ¡Con mucho gusto! Precisamente he visto allá un piano..., y si..., (Aparte, mirando á Isabel.) y si yo la hiciera cantar, me cercioraría... – ¿Esta señorita cantará sin duda?

ISABEL. (Cortada.) ¡No!

FEDERICO. ¡Oh, yo estoy seguro de que tiene una preciosa voz!

ISABEL. (Más cortada.) ¡No!

LUIS. (Aparte.) ¡Qué trucha es!

INÉS. ¡Eso es modestia! Sí, señor, tiene muy bonita voz.

LUIS. (Aparte.) ¡Qué trucha! A la otra no la mira siquiera... ¡Lo que sabe!

ESCENA IV

DICHOS, CLARA

CLARA. (Dentro.) ¡Enriqueta!.. ¡Isabel!.. ¡Yo las encontraré!

ENRIQUETA. ¡Es Clara!

ISABEL. ¡Sí, ella es!

INÉS. (En alta voz.) ¡Acá estamos, Clara!

CASIMIRO. (A Enriqueta.) Enriqueta, ¿me presentarás á ella?, tus amigas lo son mías.

LUIS. (Aparte.) ¡Pobre hombre! (A Federico.) ¿Y tienes entrañas?.. ¡Sin aguardar siquiera á que se case!

CLARA. (Saliendo por el foro.) ¡Adiós, Enriqueta!.. ¡Adiós, Isabel! (Besándolas.) ¿He venido tarde? (A doña Inés.) Señora...

ENRIQUETA. (Aparte á Clara.) ¡Ten cuidado, que están aquí! (Isabel va á hablarla, pero nota que Federico no le quita los ojos, y se detiene.)

CASIMIRO. (Acercándose á Clara por un lado.) Señora..., celebro...

CLARA. (Volviendo la cara al opuesto, donde están Luis y Federico.) ¡Señores!.. (Indicando á Federico.) ¿El señor es el novio?

FEDERICO. No, señora... ¡No tengo esa dicha!

LUIS. (Aparte, riendo.) ¡Hum, qué tunante!

CASIMIRO. (Que ha dado la vuelta: aparte á Enriqueta.) ¡Preséntame!

ENRIQUETA. Clara, te presento á Casimiro, mi futuro, que desea hacerse amigo tuyo.

CLARA. ¡Ah! Caballero..., tendré mucho gusto, y puede usted contar...

CASIMIRO. ¡Señora!, yo soy quien debe celebrar..., celebrar... (Mirándola, aparte.) ¡Ay, Dios mío!

INÉS. ¿Qué es eso?

CASIMIRO. ¡Nada, nada! Sino que..., he creído..., se me figuraba que había tenido ya el honor de ver á esta señora (Mirando á Federico.) en alguna parte.

CLARA. ¿A mí?, lo dificulto. Lo que es yo... Y la cara del señor no es para olvidada. (Las tres se van á hablar con doña Inés, que se ha sentado en un sillón.)

FEDERICO. (Aparte á Casimiro.) ¿Por qué me mirabas?

CASIMIRO. ¡La de ayer! ¡La que salió de tu cuarto! ¡La del vestido blanco!.. – ¡Chit!, ¡nada, no sé nada!

FEDERICO. ¡Dale, pues este es otro!

CASIMIRO. (Aparte á Luis riendo.) ¡Ah, ah, ah! ¡Luis! ¡Luis! ¡Qué tal el niño! ¡Con una mujer casada!.. ¡Ah, ah! ¿Ya la habrás tú conocido?

LUIS. (Absorto.) ¡Eh! ¿Quién, yo? (Aparte.) ¡Cómo es esto..., y se ríe! ¿Pues no es su novia?

FEDERICO. ¡Se han vuelto locos los dos! (Mirando á Isabel.) ¡Oh, y lo que es eso yo también, ó no me falta mucho!

INÉS. ¿Clarita, y tú marido?, nos ofreciste traerlo.

CLARA. Anda ocupado con las elecciones..., se le ha puesto en la cabeza salir diputado por su provincia, y no come, ni duerme. Además, está esperando noticias de un pleito que tiene en Sevilla, un pleito que su hermano al morir le dejó ya entablado, (Mirando á Federico.) y que lo perderá..., (Aparte.) así lo espero.

CASIMIRO. (Aparte á Federico.) Ese marido debe perder muy amenudo. ¡Ah, ah, ah! (Aparte á Luis.) ¡Qué guapa chica tiene el gran bribón! ¿Eh?

LUIS. (Riendo.) ¡Ya se ve que sí! (Aparte.) ¡Y él lo celebra! ¡Pues señor, estoy desorientado!

FEDERICO. (Aparte.) ¡El pleito! ¡Si será!.. ¡Yo no sé lo que me pasa!

ENRIQUETA. (A Clara.) ¡Cuánto te agradezco que hayas venido! No me hallo sin ti.

ISABEL. ¡Ni yo!

CLARA. (Aparte á Enriqueta y á Isabel.) Tenemos que hablar..., á ver cómo los echamos de aquí.

CASIMIRO. (Aparte á Federico.) Lo que te pido es que mi novia no huelga nada de tus relaciones con la otra..., con su amiga.

FEDERICO. ¡Calla!

ISABEL. Casimiro, se me olvidaba decir á usted que D. Miguel, nuestro casero, (Ve que Federico la mira, y va poco á poco bajando la voz.) dijo que le espera á usted..., hoy..., á estas horas.